

Catálogo

Ribagorza

Cinca Medio

Bajo Cinca

La Litera

Santa María

la Real fundación

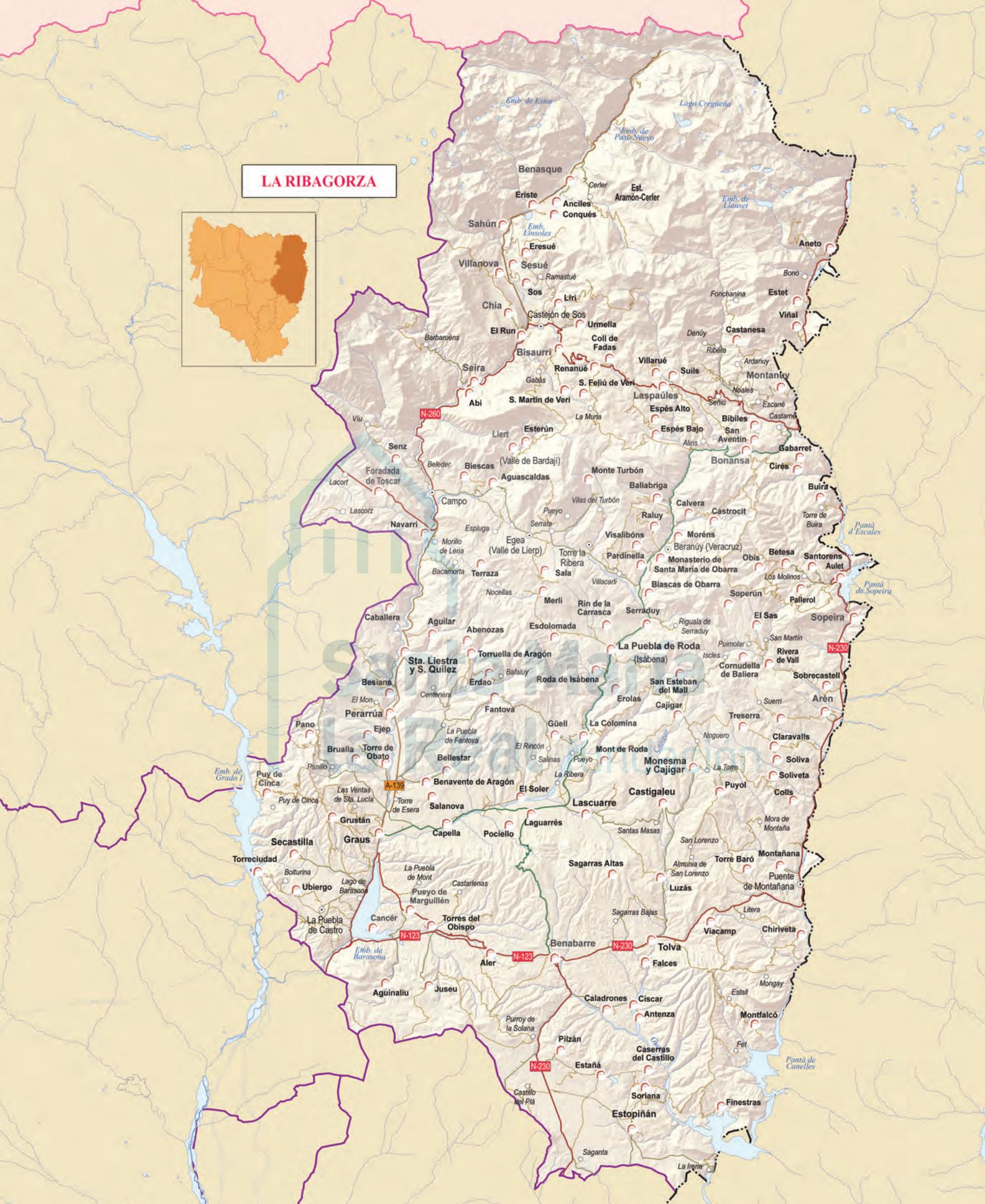


Santa María
la Real fundación

Ribagorza

Abenzoas	Colls	Puebla de Roda, La
Abi	Conques	Puello de Marguillén
Aguascaldas	Cornudella de Baliera	Puy de Cinca
Aguinaliu	Erdao	Renanué
Aler	Eresué	Roda de Isábena
Anciles	Erolas	Run, El
Aneto	Esdolomada	Sagarras Altas
Antenza	Espés Bajo	Sahún
Ardanué	Estaña	San Esteban del Mall
Arén	Esterún	Santaliestra
Aulet	Estet	Santoréns
Benabarre	Estopiñán	Sas, El
Benasque	Falces (Fals)	Senz
Beranuy	Fantova	Serraduy
Besiáns	Finestras	Sesué
Betesa	Graus	Soler, El
Bibiles	Grustán	Soliva
Biescas de Bardají	Güel	Soliveta
Bisaurri	Lagarres	Sopeira
Bonansa	Lascuarre	Soriana
Buira	Laspaúles	Sos
Caballera	Liri	Terraza
Cajigar	Litera	Tolva
Caladrones	Llert	Torre Baró
Calvera	Luzás	Torre de Obato
Cancer	Merli	Torre ciudad
Capella	Monesma de Benabarre	Torres del Obispo
Caserras del Castillo	Mont de Roda	Torruella de Aragón
Castanesa	Montañana	Treserra
Castigaleu	Montfalcó	Urmella
Castrociut	Pallerol	Viacamp
Chía	Pano	Villanova
Chiriveta	Pardinella	Villarrué
Cirés	Perarrúa	Viñal
Císcar	Pilzán	Visalibóns
Claravalls	Pociello	
Coll de Fadas	Puebla de Castro, La	Otros Vestigios

LA RIBAGORZA



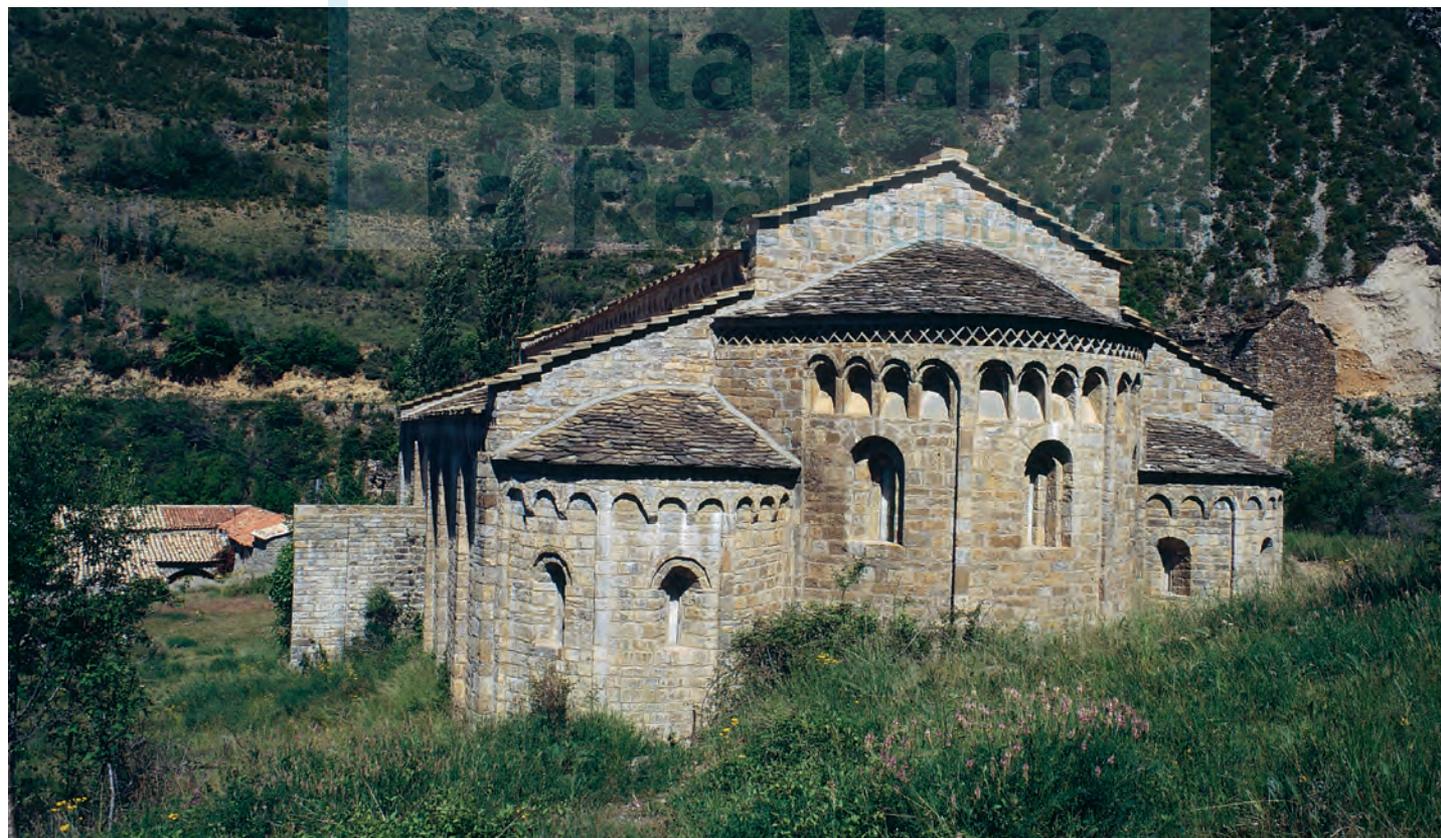
RIBAGORZA

En la zona más oriental de Aragón se encuentra la histórica comarca de Ribagorza, con un nombre quizás del siglo VIII vinculado a la idea de una "nueva *Gotia*", que ocupa una superficie de casi 2.460 km² en el sector central de la cordillera pirenaica. Encerrada entre Sobrarbe, al Oeste, el Somontano de Barbastro al Suroeste, La Litera al Sur y las tierras de Lérida al Este, está vertebrada por una importante red fluvial que gira en torno al río Ésera, nacido en la cabecera del valle de Benasque, y a su principal afluente el Isábena, con el que se une en Graus camino del río Cinca. No es menos importante el río Noguera Ribagorzana, un río que marca la frontera de Aragón con Cataluña.

Este amplio territorio que hoy tiene una baja densidad de población, solar de los macizos más elevados de la cordillera pirenaica y de algunos de los glaciares que conservamos en España, mantuvo en la antigüedad un importante poblamiento que protagonizó momentos importantes de la historia alto medieval, en especial después de la llegada de los musulmanes a estas tierras en el año 714. El conflicto crecerá cuando los carolingios, tras el humillante fracaso de Carlomagno en su intento de ocupar la ciudad musulmana de Zaragoza el verano del 778, decidan establecer pequeñas guarniciones que controlen los movimientos de las tierras de la Frontera Superior de al-Andalus gobernadas desde la capital zaragozana. Guarniciones de soldados, mandados por un funcionario con el rango de conde, o grupos de monjes que fundan un pequeño monasterio desde el que desarrollar la gestión socioeconómica del territorio, asegurando su fidelidad y su rentabilidad.

Este sistema, denominado por el archivero Durán Gudiol con el término de "monacocracia" se implantó en la franja central de Ribagorza para consolidar las vías internas y abrir nuevos accesos al

Monasterio de Santa María de Obarra



mediodía, configurando una línea formada por Alaón, fundado antes del 813 en las tierras orientales, en la zona media por Obarra en el cauce del Isábena y por San Pedro de Tabernas en las tierras del Ésera y en el occidente sobrarbense por San Victorián. Desde estos espacios se atiende, con gentes preparadas y disciplinadas, desde la evangelización hasta la promoción de un sentimiento de rebeldía frente a los musulmanes que ocupaban sus tierras y les privaban de su independencia.

En este proceso es fundamental la presencia de los condes de Ribagorza-Pallars que lideraran el proceso político acaecido en el siglo IX. Ellos fueron los que alentaron el nacimiento de una nueva entidad política que dependiendo de ellos irán forjando desde principios del siglo IX hasta el año 872, momento en el que una conspiración terminó con parte de la familia condal tolosana. En ese momento de crisis, estas tierras alcanzarán finalmente cierta independencia puesto que uno de los supervivientes de la familia condal se refugia en estos valles y decide proclamarse conde como Ramón I. Cuando muera, hacia el año 920, dos hijos suyos separarán aún más la identidad de estas tierras: Bernardo Unifredo gobernará Ribagorza y Miro el territorio de Pallars.

Se consolida una familia condal propia para Ribagorza que, en consecuencia de su vinculación al territorio que gestionan desde los monasterios, se dedicarán a ampliarlo por el valle del Ésera. Esta operación fue obra del conde Ramón II, que gobierna a mediados del siglo X y que se empeña en la organización de Roda de Isábena en el año 956. En ese año el conde y su esposa Garsenda de Fezesnac asisten a la consagración de la catedral de San Vicente, convertida ya en el centro espiritual del condado y en la sede de un obispado que contribuye a ese sentimiento de independencia. Por eso, los condes harán obispo de Roda a su hijo Odesindo, nieto del recordado Bernardo Unifredo, que morirá el año 976.

A principios del siglo X estas tierras, en las que la familia condal va quedando sin sucesores que gobiernen su pequeño estado basado en la explotación ganadera, vuelven a vivir momentos de grave peligro cuando los musulmanes deciden organizar contra ellas alguna de sus campañas estivales. El detonante pudo ser la arriesgada intervención del conde Isarno de Ribagorza que sale al paso de la expedición de Abd al-Malik que va hacia Barcelona en el año 1003. En esa ocasión será mortalmente derrotado en la batalla de Monzón, quedando la casa condal sin heredero masculino vivo, pero además provocará que tres años después el ejército cordobés decida invadir Ribagorza que está gobernada por su hermana, la anciana condesa Toda, que no cuenta con el apoyo de los guerreros ribagorzanos.

Desde 1006 se abren los tiempos de reconstrucción de todo un país que han quemado y destruido los musulmanes, comenzando por la catedral de Roda de Isábena que es reconstruida por el maestro lombardo Bradila, que nunca verá concluido su proyecto de tres naves. Tiempos también de la construcción y modernización de sencillas fortalezas con las que hacer frente a los peligros que amenazan por todos los lados —cristianos por el Este y Oeste, musulmanes por el Sur—, que constituyen una importante red de vigilancia basada fundamentalmente en torres circulares ubicadas a dos horas de camino entre ellas como medida orientativa de garantizar la seguridad máxima. En esta arquitectura militar destaca la de Fantova, levantada para controlar el paso de la cuenca del Ésera al Isábena, acondicionada como residencia condal en 1015 por Guillermo Isarne y levantada por unos arquitectos a los que algunos especialistas suponen curiosas tendencias esotéricas, como la apertura de siete vanos en la parte superior de la torre. La torre con sus 20 m de altura, aljibes, necrópolis y ermita componen un conjunto excepcional nombrado en los documentos como *civitas* o *palacio*.

En todo caso, al principio del siglo XI se construyen muchos castillos e iglesias en el modo lombardo, tarea de renovación edilicia que llevan a cabo cuadrillas de maestros que llegan desde los condados catalanes. Ellos introducen un lenguaje elegante que abre una nueva etapa frente al románico local anterior, modo constructivo que se puede contemplar en la ermita de San Aventín de Bonansa consagrada el año 1018 en presencia de la condesa Toda y vinculada con la sobrarbense iglesia de los Santos Julián y Pablo de Tella.

Los lombardos son los autores de la mayor parte de las obras románicas de Ribagorza, en las que se puede ver cómo utilizan el sillarejo de cuidada colocación, creando muros gruesos y rellenos de argamasa, preparados para soportar bóvedas que si son de cañón o arista se apoyan en pilares de triple esquina. Completan su firma esas ventanas pequeñas, que se desarrollan con doble derrame para ganar luz, y esas decoraciones de tipo arquitectónico para crear juegos de luces y sombras.

Todo un mundo creativo que marca un hito con la construcción de la iglesia del monasterio de Santa María de Obarra, a orillas del Isábena, fundado a principios del siglo IX como acción principal de la casa condal y rehecha en 1103.

Mientras se están desarrollando estas obras se suceden los tiempos de intrigas en la corte condal que acabarán con la muerte del conde Guillermo Isarne que se hizo cargo del poder como hijo natural del fallecido conde Isarno y ante la ausencia de otro heredero. Este suceso acaecido en 1016 hace que el rey Sancho III el Mayor de Pamplona decida intervenir, entre 1017 y 1025, conquistando la mayor parte de Ribagorza.

Con la violenta e inesperada anexión del territorio al reino de Sancho III el Mayor, muchos de los edificios que se estaban construyendo ven detenerse sus procesos que serán retomados por una nueva generación de canteros, gentes del territorio que seguramente se han formado con los maestros lombardos que ya no están aquí, que construyen con modos populares manteniendo elementos lombardos –como la decoración de arquillos y lesenas– que tendrán la fortuna de convertirse en imagen de identidad y se mantendrán durante años, llegando incluso hasta los comienzos del siglo XIII como demuestra la parroquial de San Román de Castro.

A la muerte del rey pamplonés, en 1035, el condado de Ribagorza es heredado por su hijo Gonzalo que se convierte en rey de Sobrarbe y Ribagorza, aunque su traumática muerte en 1044 dará al traste con este estado y los señores ribagorzanos, que seguramente han participado en la muerte del rey puesto que algunos historiadores hablan del carácter rebelde de los *cerretanos* que son remisos a aceptar reyes extranjeros, pondrán la corona en manos de Ramiro, otro hijo del rey Sancho el Mayor y primer rey de Aragón. La llegada de Ramiro I supuso el fin del control ribagorzano desde el monasterio de Obarra y el principio del poder del monasterio de Alaón.

El nuevo reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, se convertirá en el mejor vehículo para la difusión del románico y especialmente en el reinado del segundo monarca –Sancho Ramírez (1064-1094)– que impone los modos románicos de la catedral de Jaca, su edificio más importante.

Monasterio de Santa María de Alaón





San Aventín de Bonansa



San Román de Castro

Asistimos a un proceso de unificación y modernización, a la imposición del uso del sillar, a la creación de una arquitectura que se ha convertido en el emblema de la monarquía; aunque hay que reconocer que en Ribagorza el románico que llega ha perdido esas ricas modulaciones exteriores jaquesas como las ventanas enmarcadas o las columnas enriqueciendo los ábsides. La austeridad se impone cada vez con más fuerza, máxime cuando la corte se aleja y cuando la sede episcopal de Roda acaba asentada en la recién conquistada ciudad de Barbastro, en el año 1100. La tradición

cultural de los clérigos que mantienen vivo el culto y potencian la biblioteca rotense perdurará durante años y podemos ver que lo mismo ocurre con su afán constructivo, que produce en 1107 el único vestigio mural románico ribagorzano en la sala de la enfermería de la catedral, consagrada por el importante obispo san Ramón del Monte que también reformó la cripta en la que –en 1170– se colocaría el magnífico sepulcro historiado que custodia sus restos. El siglo XII continúa siendo plenamente románico y ya se ha olvidado el quehacer lombardo.

Aunque la catedral de Roda pervive, ha perdido ese valor de centro eclesiástico y de referencia política. Se abre una nueva época en la que este territorio aún tendrá que vivir el dramático traslado de la sede a la ciudad de Lérida en 1149, momento en el que Ribagorza comienza su decadencia. A partir de ese momento, el territorio queda en manos de la nobleza local que se desangra en luchas intestinas, mientras los reyes aprovechan la circunstancia para traer y llevar estos territorios entre Cataluña y Aragón, concluyendo con la creación del nuevo Condado de Ribagorza por Jaime II, en 1322, para su hijo Pedro. Como fondo de todo ello la construcción de abundantes puentes que, durante los siglos XII y XIII, permiten mejorar las comunicaciones por un territorio muy difícil, y la explotación de sus minas de plata en Benasque, en funcionamiento el año 1182 cuando el rey Alfonso II se las da a una cuadrilla de mineros, o las de hierro en Bielsa que aportan riqueza a la Corona.

Durante todo el medievo la incomunicación de las aldeas que constituyen el tejido urbano de Ribagorza, la falta de un desarrollo económico y la escasez de los recursos, provocaron que las poblaciones no pudieran renovar sus pequeñas parroquias y que cuando lo hicieran fuera con los mismos modos contractivos de los artesanos locales que siguieron haciendo lo único que conocían: las humildes ermitas románicas. Eso dificulta mucho la construcción del catálogo del románico de Ribagorza, que frente a esa multitud ingente de edificios y ruinas nos aporta las grandes obras de Roda de Isábena, Santa María de Alaón y Santa María de Obarra, esta última una excepcional iglesia en la que los monjes consiguieron que, a principios del siglo XI, el primer rayo de sol entre por la ventana central del ábside y llegue hasta el altar en el solsticio de verano. Justo en el momento de tercia, cuando los monjes comenzaban la celebración –según el rito romano que ellos querían implantar en Aragón– con el canto del *Salmo 42*: “Envía tu luz y tu verdad”. La arquitectura se convertía en un observatorio astronómico y en un calendario cristiano usable siempre.

Santa María
la Real fundación

Texto: DJBC - Fotos: JLAF/MSM/ MENB



Santa María
la Real fundación